

Sáb
26
Abr
2014

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“ No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 13-21

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús, pero, viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar entre ellos, diciendo:

«¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre».

Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo:

«¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído».

Pero ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

Salmo de hoy

Salmo 117, 1 y 14-15. 16-18. 19-21 R/. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos R/.

«La diestra del Señor es poderosa.
La diestra del Señor es excesiva».

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 9-15

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciarlo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.

También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

Y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído”

La fe, depositar toda nuestra confianza en una PERSONA, puede resultar difícil. Esta dificultad puede tener diversas causas. Una de ellas es cerrarse en banda a aceptar las pruebas que puedan llevar a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios. Los “sumos sacerdotes, los ancianos y los letrados” partían de la afirmación rotunda de que no podía llover, y aunque la lluvia les empapase seguían diciendo que no llovía. Partían de su afirmación de que Jesús era un hombre como otro cualquiera y además equivocado. Ya podían sus apóstoles, Pedro y Juan, realizar en su nombre un milagro, y reconocer incluso ellos que era un milagro -“es evidente que han hecho un milagro”-, pero jamás llegarían, por el prejuicio del que partían, a confesar que Jesús había resucitado y que era no solo hombre sino también el Hijo de Dios.

Una reacción bien distinta es la de los apóstoles, ahora ya convencidos de quién era Jesús, y que, a pesar de la prohibición que les impusieron, ellos seguían proclamando a Jesús muerto y resucitado: “No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído”.

“Jesús resucitado... se apareció primero a María Magdalena”

A pesar de lo que acabamos de indicar, también a los apóstoles les costó, en este caso, creerse de verdad que Jesús había resucitado. Lo suyo no fue por prejuicios contra Jesús, por tozudez... más bien, fue porque tal verdad, “Cristo ha resucitado”, era demasiado sublime para aceptarla, algo que nunca había ocurrido antes en la historia de la humanidad. No hicieron caso ni a María Magdalena, ni a los dos que iban de camino... que certificaban que Jesús “estaba vivo y que lo habían visto”. Tuvo que ser el mismo Jesús el que se les apareciese a los Once y convencerles de su resurrección, algo que ya les había anunciado antes de su muerte. A partir de ahí, fueron otros. Se despojaron de su miedo, de sus temores, de su incredulidad y... desgataron el resto de sus días en proclamar a los cuatro vientos la vida, muerte y resurrección de Jesús, como la mejor noticia de todos los tiempos, aunque a muchos de ellos les costó la vida. “Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)